vinetur

Las bodegas italianas venden vino más barato pese a unos costes cada vez más altos

La rebaja de más del 2% llega con ventas estancadas y márgenes cada vez más estrechos

miércoles 7 de octubre de 2026



Las bodegas italianas venden vino más barato al consumidor que hace un año, pero producen con gastos más altos y sin un repunte de la demanda. La agencia Italpress informó este miércoles, 7 de octubre, de que los últimos datos elaborados por la Unione

Italiana Vini (UIV) sitúan los precios al consumo del vino con una caída de más del 2% interanual, mientras la inflación general en Italia supera el 4%.

La diferencia entre ambas cifras supera los seis puntos y reduce los márgenes empresariales. UIV sostiene que esa bajada de precios no se ha traducido en un aumento de las ventas, que siguen prácticamente estancadas. Para muchas bodegas, eso significa ingresar menos por botella en términos relativos al mismo tiempo que sube la factura de una parte esencial de su actividad diaria.

Entre las partidas que más pesan figuran la energía, el gas, el vidrio, el transporte, la logística y los materiales de embalaje. La organización sectorial señala que las empresas tienen cada vez más dificultades para repercutir ese aumento del gasto en el precio final. El efecto inmediato es un estrechamiento de los márgenes y una menor capacidad para absorber nuevas subidas o mantener inversiones al mismo ritmo.

El problema no se limita a la cuenta de resultados de cada productor. En términos de consumo, el vino se abarata frente al resto de bienes y servicios, pero ese movimiento no está sirviendo para mover el mercado. Cuando una rebaja de precios no genera más ventas y coincide con un encarecimiento de insumos básicos, la rentabilidad queda más expuesta, sobre todo en una actividad que depende de una cadena amplia de proveedores y distribuidores.

La evolución también interesa al conjunto del negocio de bebidas. Italia ocupa una posición central en el comercio internacional del vino y una presión prolongada sobre las bodegas puede influir en decisiones de producción, exportación e inversión. Ese impacto potencial alcanza no solo a elaboradores y comercializadores, sino también a fabricantes de botellas, empresas de embalaje, operadores logísticos y canales de venta que trabajan con vino y otras bebidas.

UIV recuerda que el vino es uno de los sectores con mayor peso dentro de la economía italiana. La facturación total ronda los 14.000 millones de euros, la balanza comercial presenta un saldo positivo superior a 7.000 millones y el empleo supera las 900.000 personas si se incluye el conjunto de actividades vinculadas. Esa dimensión explica la preocupación del sector por una combinación que reduce ingresos relativos sin ofrecer, de momento, una compensación en volumen.

Ante esta situación, las bodegas piden intervenciones estructurales en el ámbito europeo para contener los gastos y proteger la viabilidad económica de las empresas vitivinícolas. La reclamación llega en un momento en el que la bajada de precios no está funcionando como palanca para activar el consumo y en el que materias como el vidrio, la energía o la logística siguen condicionando una parte esencial del negocio.